

lista de correos

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ dvperal@hotmail.com	COLIN BALDWIN xxxbaldwin@yahoo.es
ELENA C. ÁLVAREZ ecoral@edu.xunta.es	CARLOS VÁZQUEZ IGLESIAS carlosciudaddevigo@hotmail.com
KIQUE SÁNCHEZ kiquesotelo@yahoo.es	JUAN SEOANE versuslibreria@yahoo.es
RUT REY rutrey@mixmail.com	DENÍS ALÉN alendorih@gmail.com
MANUEL ÁLVAREZ manuelgallup@yahoo.es	JULIO FERNÁNDEZ inauditos@gmail.com
RODRIGO MENCÍA ruymencia@hotmail.com	SOLEDAD CUBA sole_cuba@hotmail.com
MÓNICA VILA monicavil3@hotmail.com	JULIÁN RODRÍGUEZ NOVO lopedevigo@hotmail.com
	EDSON FERNÁNDEZ Tantrec@hotmail.com



C U A D E R N O D E P O E S Í A



Invitámoste a participar neste proxecto, ben mandando poemas, debuxos, opinións, ou querendo participar nas nosas tertulias reunímonos no café Lenda Moura (Hernán Cortés 17) tódolos mércores ás 22:00 salvo a última semana do mes que son os venres. Se queres tamén podes recibilo caderno na túa casa durante un ano (6 números) por só 3 euros ó ano. Pregúntanos mandándonos un correo-e.

Fundado el año 2003
VIGO

www.formasdifusas.com
formasdifusas@yahoo.es



J o t a b é C o n h i e l o

Extremista es aquel que define el término medio, y más aún hoy día que todos somos decento y moderados. Cada cual tiene la verdad en sus manos, y todos mienten, porque nadie escucha. Atended a la clave del éxito: llevar siempre la razón y no tenerla nunca. El ser humano es sofisticadamente estúpido, y quizá sea esta cualidad la que más lo aproxima a su Creador. Porque ¿a quién se le ocurre hipotecar en siete días una vida eterna? ¡Vaya por Dios! Habrá que acudir al oráculo: elJB con hielo.

de idioteces y majaderías; aquí, en su embajada, en la policía y el ayuntamiento; y para conseguir cada documento tendrán que presentar previamente otros y así sucesivamente, sin entender nada. "No se or, es en la planta de arriba, luego venga por aquí y le daremos un resguardo y bla, bla y bla hasta dentro de 30 días".

-Qué otra cosa podríamos hacer- pensaba Adrián -no podemos aparentar que trabajamos, tenemos que trabajar de verdad, aunque sea innecesariamente, por puro placer-. Levantó la vista y el sol de la tarde le segó por un momento. -Sí, aquí tiene su DNI, le llamaremos cuando nos conteste el ministerio de justicia- le hizo un gesto de conformidad y dibujó una sonrisa, que tenía más bien su motor de arranque en las agujas del gran reloj de las oficinas, situado bien alto, para que nadie lo pudiera pasar inadvertido. -¡Chau Javier!- dijo, agitando la mano hacia su compañero de archivos. Cogió su chaqueta y salió como deslizándose sobre las losetas grisáceas de las oficinas. -Adiós Julia- le gritó desde lejos.- ¡Ay como está la cabrona!- pensó, mirando hacia atrás con el codo sobre el asiento y una mano en el volante mientras retrocedía saliendo del aparcamiento en dirección inequívoca, hacia su nuevo y dulce hogar.



COLIN BALDWIN

P R E S E N T A C I Ó N

Hoy se han llevado, después de largos años, mi querido y pasmoso refrigerador viejo. Jamás llegamos a conducirnos como verdaderos amigos, en absoluto concluimos grandes amistades, tampoco fuimos grandes acompañantes; su ruido ensordecedor impedía sin duda tal cohabitación. Sus horribles traqueteos producidos por una avería en el motor apenas cesaron durante casi seis años, mas he de admitir que en estos momentos he sentido el don de la ubicuidad y me ha hecho experimentar una denodada soledad.

Penetro en la cocina y le echo de menos, apenas percibo un leve latir, me vuelvo y el nuevo electrodoméstico me observa cálidamente y sin mácula, acerco mi oído a la portezuela y el sonido dulzón de su motor, imperceptible y tentador me embriaga. En el momento en que arrastraron mi viejo refrigerador creí oírle pedir ayuda, luchar con denuedo por liberarse de aquellos quienes le empujaban indefectiblemente hacia un futuro que sin duda no era otro que el desu propia desaparición. Sí, he sido un cobarde, podría haber detenido aquel lance, pero contrariamente me quedé allí, inmóvil bajo el marco inconmensurable de la puerta principal, en tanto lo arrastraban al interior del ascensor.

Carlos Vázquez

Así era su amor
de soledad intermitente.

Era su amor de soledad intermitente. De besos
inacabados.
De esencias cálidas en la torsión del delirio.
Corazón desnudo. Príncipe sangrante entre la lluvia y la
poesía.

Era su amor, caravana errante por playa de arena
azucarada,
Estrella desnacida en la ma ana.
Frontera y universo.
Antes de amar, caminaba anónimo
subido a los andamios de otros mundos
y era su soledad su doctrina
que acallaba sombras, silencios,
códigos indescifrables,
sílabas mutiladas.

Era su amor, un tiempo de latidos hastiados
en la curvatura de su lenguaje de piedra.
Superviviente de un naufragio repentino,
ola huidiza, velero derruido,
turbia reminiscencia en su propio fondo inabarcable y
laberíntico
cuando todavía pedía amor secretamente.

Así era su amor.
Como los días que pasan lentos confundidos en la
inercia,
subliminal canto enredado en los alerces,
continente contaminado en su declive,
adolescente rosa de los vientos,
arsenal de melaza
y cuerda de su reloj particular.

Elena C. Álvarez

Entró en la cafetería como los vaqueros, aporreando la
puerta de va-y-ven y se fue directamente a ocupar su
sitio de costumbre, con la espalda contra la pared, de
forma que pudiera controlar quien salía del edificio y
quien entraba en la cafetería. Julia se sentaría frente a la
ventana, más preocupada por disfrutar de la luz en los
jardines oficiales. El café estaba un tanto cargado de más.
Cuando Adrián dio el primer sorbo el camarero le sonrió,
la cara de velocidad que puso le resultó graciosa. ¿Está
bueno?- le dijo Julia, haciéndole un poco de burla. -Si
tomaras té no te pasarían estas cosas-. -Seguramente- le
contestó. Adrián mojaba el croissant con más gusto, había
encontrado una razón para reírse con Julia y en esos
instantes era lo único que importaba. Luego tendría que
regresar a su puesto, pero antes haría una fotocopia, un
pretexto perfecto para subir a la planta de arriba y saludar
a Paula y al jodido de Javier, aunque la verdad es que la
copia que pretendía ampliar de Bob Marley fumándose un
porrito no era trascendental, pero así aprovecharía para
preguntarle a Javier por las últimas fechas de la liga. -Hay
que mantenerse vivo, como las plantas- se decía a si
mismo. -Hay que regarlas y hablarles de vez en cuando.
Ellas nos ense an que no somos diferentes, somos pura
rutina, pero bien llevada, es lo que nos mantiene vivos-.
Al joven Sóler le dolían los pies -Y aún no eran ni la
una-. Pensó, mientras se acomodaba en su silla. -Y toda
esa gente de pie como idiotas. Somos unos desagradeci-
dos porque vivimos de ellos. Como alguno no traiga
todos los requisitos que se le ha pedido, tendrá que venir
ma ana otra vez y formar la cola sin tener donde sentar-
se y lo peor es que ignoran para qué tienen que traer las
fotos por triplicado, certificados, inscripciones y un montón

La vida de Adrián transcurría sin complicaciones, desde su piso rehabilitado en el centro hasta su trabajo no habían ni 10 minutos a pie; el piso que era mitad herencia de sus padres, mitad esfuerzo propio, estaba más que pagado. Sus problemas eran más bien amorosos. Por las mañanas aporreaba el teclado buscando archivos desconocidos mientras intentaba localizar a "Julita" con sendos movimientos oculares. -Es lo único que me gusta de este lugar- se repetía a sí mismo - pero está casada la idiota, será boba-. A pesar de parecer una situación maravillosa, para el joven funcionario todo carecía de sentido. -La gente me hace las mismas preguntas- pensaba "¿qué necesito para empadronarme?, ¿cómo quito un certificado de esto o lo otro?". -Son todos unos inocentes- giró por un momento los ojos y centró su mirada. -Ah, por fin Julita- se dijo -me va a ofrecer que tome un café; es increíble que después de tanto tiempo me sonría y me diga amablemente si quiero tomarlo, como si no supiera que es lo que llevo esperando toda la mañana. Si estuviera casado con ella seguro que bastaría con un gesto de complicidad-. Se volvió hacia su interlocutor. -Sí, hace falta que traiga un certificado original y una copia-. "No sé dónde la vamos a poner la copia, pero usted tráigala" pensó para sus adentros, mientras le pedía al siguiente otro tanto de papeles y seguía rumiando. -Están todos más que controlados, pero algunos siguen creyendo que todo esto es necesario. Sabemos incluso si rezan antes de acostarse". -¿Usted podría indicarme dónde puedo quitar un certificado del registro civil?- le dijo un hombre alto, gordo y con mal aspecto, que encorvó su espalda casi metiendo su nariz dentro del lado interior de las oficinas. Adrián le hizo un gesto con la mano y en ese momento llegó su compañero para reemplazarlo. Era el momento esperado. -Ah, ya era hora- dijo y se marchó.



Imaginamos
una conversación,
-no hay palabras-
se borraron en el cielo,

recortamos sombras
y las filmamos en la noche
como un jardinero siembra
belleza
en el murmullo del viento
y comienza a tejer la trama del silencio,

dividimos el mar
al igual que las estafetas
dividen
las formas epistolares
dibujando espejismos,
encuentros y desencuentros
sellando besos húmedos en la arena.



C i t i z e n s

A caso deba a éstos el fuerte cóctel del insomnio,
y el amor también a ratos.

Giran y florecen las ululantes sirenas, con un salto
cualitativo y cuantitativo al vacío.

De este modo transcurre el equívoco, con poderosa
apariencia a tango insomne, y en tanto les observo
soy por costumbre variadas veces yo mismo.

Únicamente estalla el humo del propio cigarrillo,
el brillo mate de las salas de cine.

Carlos Vázquez

PURO CUENTO

Un día en la vida de Adrián Sóler

La noche se cerró repentinamente, sin luna. Los campos envallados, las coles y los pequeños bosques desaparecieron entre las sombras. Tan sólo el melodioso sonido de los grillos invisibles, escondidos en minúsculos sub-mundos, acompaña al silencio que el joven Adrián Sóler acariciaba con cierta pasión. A pesar del trabajo que tuvo de limpiar la finca durante todo el día, se sentía relajado. Observaba estirado en el sofá del salón la lámpara en el techo, pseudo palaciega, con sus inmensos diamantes de mentira; signos artificiosos de opulencia, pero también símbolos de su propio universo recién estrenado. La pena de la desaparición de su padre le había dejado esa pequeña alegría en la aldea de su infancia. Un lugar impreciso y solitario, entre Monforte y Santiago. Pero su vida en la ciudad le reclamaría a la mañana siguiente. Su puesto en la ventanilla de siempre, para muchos un regalo del cielo, un puesto fijo anclado en la grandiosa sociedad del bienestar; dotada de una suculenta jubilación en vista, claro que tenía que mantener el tipo durante unos 20 años más. Todo tiene sus pequeños inconvenientes. 20 años tecleando en un ordenador datos absurdos sobre empadronamientos de los que nadie verificaría su veracidad, pero que alguien con un sello tenía que certificar. El aburrimiento de una situación arreglada de por vida, sumada a la contraposición de su nueva estancia en la aldea, estaban minando la poca autoestima que le quedaba. -¡cuanta gente rompiéndose el alma para encontrar un trabajo!- pensó -¡y yo aquí, aburríndome estúpidamente! Tecleo nombres de gente que me es absolutamente indiferente-.

Julio Fernández

Llovía
llovía sin más
llovía a desmares
A mares te imaginaba en tu vestido barco
los cartones empapados ya sólo te daban frío

Me hubiera quedado sin mirada
con tal de arroparte



Rafa Cáccamo

Vivías en el frío y buscabas flores de los fondos sin
enfermar. Con las palabras fabricabas fuegos olorosos que
llenaban de ceniza las ventanas y encendías el mar.

Encendías con palabras nuestra mirada.

Aún alguno te vio sentado ante el tiempo con tu caldo
caliente de yerbas y no supo de ninguna amargura. Bajo
aquél melocotonero de tus recuerdos cubrías el suelo con
frutos dorados que nos saciaban.

Bajo, estoy bajando, dijiste, y serenamente a tu lado te
vimos bajar los párpados mientras esa voz, que siempre te
cambiaba con cada viaje, murmuró unas frases que sólo
entendimos a modo de despedida.

Te ibas, frecuentemente te ibas, pero estabas allí, con las
manos en la mesa y nuestra vida entre los dedos. Bajo,
estoy bajando decías y ahora vienes y nostálgico nos hablas
de aquella altura prodigiosa, ¿dónde está tu posición?

Se nos está secando la raíz de la vida que tenemos
plantada y tú buscando flores nuevas. Qué inquietud tu
presencia tan tardía, tu lento gesto irreconocible, tu cobarde
llegada desde los lejanos territorios del desprecio.

El tiempo resbala inexorablemente
por un precipicio sin fondo ni nombre
donde se esconden los segundos
que corren
antes y después de tu beso.

Recuerdo aquel destello
que hicieron tus ojos
cuando opusiste a los míos
un enigma multicolor
que descubrí con manos lectoras
al caer los párpados embarazados
entre algodones de cerveza.

Descansa
deja congelarme en el tiempo
reposa tu cabeza
sobre la mía
y guarda en tu recuerdo
los segundos que viven
entre tus labios y los míos.



Te abrazo y no llego a ti

Te separa la idea
el concepto
la sinrazón

La libertad esconde la pureza del sentir
el miedo no cristaliza el momento
mi sed esconde el vaso
sin recipiente el agua se pierde
el sonido se escucha
como canción de cuna huidiza

No entiendo el pudor
fracasa mi necesidad

Te abrazo y no llega a ti
mi cuerpo traspasa el tuyo sin tocarte

Oliva

De
Cómo
El hijo
De su madre
Y quizás de su padre,
Quiso conocerse a sí mismo
Y buscó el gran país de Iluminación,
Con el objetivo de conocer a los grandes
Sabios: Papirofléxico del Nilo, Profiláctico de
Constantinopla y Flatulencio de Eolia. Pero al final
No se enteró de nada, y si salió de Iluminación con algo
Nuevo, fue con una depresión. Por ello, acabó alistándose en
Las huestes del general bizantino Batracionico Paleolítico
Croatida.
Y con unas tierras ganadas de más y un brazo de menos,
El hijo de su madre supo que tenía algo de tonto,
Cobarde, traidor, presumido, tacaño, vil,
Y otras muchas cosas, como casi
Todos nosotros. Y aunque
Tuvo familia y se creyó
Feliz, se siguió
Conociendo
Hasta que
No tuvo
Más
Remedio
Que
.
.
.

Edson Fernández S.



Naufra xio

Na noite allea dos teus ollos
Alisquei un sinal inqueda.
Estrelas rasgadas de so os compartidos
Rabu ábanme un presaxio na pel.

Saudaches, simulando un sorriso.
Xa o sabías?
A proa, coma min, choraba.

Ó amencer espertoume a nova.
O mar, alporizado, sangraba bágoas.

Felicidad

¡Quédate así!
Ni un sutil parpadeo.
¡Quieta! ¡Por favor, no te muevas!
No consientas que pase,
y muera
fugaz este momento...

¡Quédate así!
De pie, ante mis ojos.
Con reflejo de luna en tu ombligo.
La noche perpetua,
testigo.

¡Quédate callada! ¡Palpitante, viva!
Que a penas un leve roce,
un efímero movimiento
alterará el instante
haciendo pasado el presente

-ahora resignada-

¡No te muevas y préstame tus alas!
¡Quédate conmigo!
¡Bebamos de un manantial eterno!

Y ella observándome desde arriba,
poniéndose ya en movimiento,
se alejó dejando escrita
una sonrisa en el tiempo:

“No puedo quedarme ni a,
soy relámpago,
brillo y desaparezco”





En la sala 6 del tanatorio

El féretro y las flores tras el vidrio.
Madera y pétalos
desprenden su luz última.
Un bosque callado entre paredes blancas.

Se cierra el telón.
Se abre el telón.
Otra corona de rosas.

El cielo sepultado bajo el párpado.
Tal vez se incendie el aire,
tal vez se apague

(como aquella vez en la niebla).

Un pájaro invisible se bate contra el techo.
Y cuando la luz es densa,
el gesto exacto de la muerte:
un bosque profundo entre paredes blancas.

David Pérez Álvarez



Escribo cartas vacías...

Como desde una imaginaria celda
escribo cartas vacías, sin labios,
sin remitente ni destinatario;
son papeles fríos llenos de niebla.

Cartas para los que no esperan nada
para que su nada crezca sin lumbre;
la vida es un juego que los excluye;
escribo, mas mi bolígrafo calla.

Todas las palabras son ondulantes
lagunas de la náusea existencial.

Como aman la libertad los salvajes
busco a tientas un signo en qué volcarme,

busco comunicarme como amar,
busco un principio puro, o un final.

(de Sonetos asonantes)

Peter Baldwin